

# Prólogo

Ésta es la historia del barrio de East Los Angeles durante los años de su formación entre 1900 y 1930. La conmemoración en 1981 del bicentenario de la fundación de Los Ángeles subrayó la estrecha vinculación de la ciudad con los colonos mexicanos, ya que fue un grupo de pioneros del norte de México quienes sentaron las bases para su fundación en 1781. Si bien los mexicanos han sido parte importante de la historia de la ciudad durante doscientos años, su mayor contribución desde 1900 ha sido el desarrollo de East Los Angeles. Los modernos pioneros inmigrantes que poblaron el lado este nunca imaginaron que aquél se convertiría en el barrio mexicano más grande del país y que hacia 1930 sería rival en tamaño de las mayores ciudades de Estados Unidos.

Como el lado este constituye parte de la metrópoli de Los Ángeles, mucha de su historia se entrelaza con el desarrollo de toda la ciudad. El pueblo que fundaron las once familias mexicanas no fue más que un puesto fronterizo durante su primer siglo de existencia; sin embargo, en los siguientes cincuenta años, cambió drásticamente. Marineros de los navíos que hacían la ruta de la costa este hacia China (*Yankee Clippers*), reclutadores de la compañía Santa Fe Trail, los 49 000 buscadores de fortuna (*forty-niners*), indios guerreros, soldados de la Guerra Civil, trabajadores ferroviarios chinos, comerciantes judíos y pescadores italianos llegaron a Los Ángeles para empezar una nueva vida o en algunos casos se mudaron ahí para vivir su retiro en el “paraíso soleado”. Coincidiendo con los nuevos arribos, surgió la creciente concentración de residentes mexicanos en una sección adyacente al sitio original de la plaza del pueblo. Hasta el cambio de siglo, tanto los mexicanos como los habitantes de origen anglosajón reconocieron Sonoratown, con sus tiendas y actividades sociales, como el corazón de la comunidad hispanohablante. Éste siguió siendo el centro mexicano de Los Ángeles hasta la primera guerra mundial,

cuando las nuevas fuerzas industriales y la urbanización cambiaron la fachada de la vieja comunidad de la plaza.

La llegada masiva de mexicanos a Los Ángeles durante los inicios del siglo xx corresponde al periodo crucial de impulso industrial de la ciudad. Aun cuando se promovía como el paraíso de los trabajadores, la ciudad no pudo atraer a inmigrantes europeos y trabajadores estadounidenses de cuello azul debido a los salarios comparativamente bajos y a la reticencia de muchos de estos trabajadores a mudarse a una ciudad aquejada con problemas derivados de las luchas laborales.

Este libro explora cómo los mexicanos se adaptaron a la industrialización y contribuyeron a la creación de una comunidad étnica en una de las ciudades de más rápido crecimiento en Estados Unidos. En el sur de California, los mexicanos llenaron una laguna de mano de obra, creada por la ausencia de trabajadores locales e inmigrantes en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial y la década posterior. Hacia 1920, estos recién llegados de México, que ascendían a más de cien mil, tuvieron, a través de su diversificación en cientos de ocupaciones, un papel muy importante en el impulso de la ciudad por dominar el comercio internacional en la región del Pacífico oeste.

Los mexicanos, cuyo asentamiento en otras secciones del pueblo había sido desalentado, cruzaron el río y construyeron un nuevo barrio en los amplios espacios abiertos, en las tierras planas a lo largo de Los Angeles River, rodeadas por zonas habitacionales de viejas casas pertenecientes a las etnias europeas de una generación anterior. El lado este, con sus bajas rentas y casas baratas, atrajo a los recién llegados y creció para convertirse en una de las más grandes comunidades étnicas de Estados Unidos. Durante el apogeo del ferrocarril interurbano y el glorioso inicio de la era del automóvil, el barrio se convirtió en un refugio para la población mexicana, que enfrentaba discriminación en cuanto a la vivienda, el empleo y las actividades sociales en las zonas angloamericanas de la ciudad. En el lado este, los residentes mexicanos formaron sus propias organizaciones, fundaron diversos periódicos en español y apoyaron tanto negocios como un desarrollo cultural a la medida de sus necesidades y experiencias.

Este libro aborda cuestiones tales como el crecimiento y el desarrollo del barrio mexicano, la fortuna de los mexicanos en el mercado

laboral, los problemas asociados a la segregación residencial y las experiencias sociales y educativas de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles durante los años veinte.

Cuando la Depresión puso un alto temporal a la prosperidad económica, lo que había sido una inundación de migración mexicana se convirtió en una especie de goteo. Sin embargo, de forma colectiva, que no individual, quienes habían llegado en los años de 1900 a 1939 contribuyeron a crear el nuevo barrio. El legado de quienes se mudaron hacia el “este del río”, en los inicios del siglo xx, vive hoy con nosotros en el barrio de East Los Angeles, hogar de más de un millón de mexicoamericanos y centro de florecientes tradiciones culturales mexicanas.

La mayoría de los inmigrantes de México que se asentaron en Los Ángeles durante fines del siglo xix y principios del xx se referían a sí mismos como mexicanos. Los periódicos en inglés del sur de California utilizaban el término *Mexican* para referirse a esta población, ya sea que hablaran de alguien nacido en México o en Estados Unidos de padres mexicanos. La academia no comenzó a utilizar el término mexicanoamericano para referirse a este grupo sino hasta los años posteriores a la Depresión. Por ello, en este estudio he escogido los términos mexicano y *Mexican* en forma equivalente para referirme a las personas que se asentaron en esta región y que mayoritariamente habrían de convertirse, con el tiempo, en ciudadanos estadounidenses.